

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[En la cola del Ave María]

P. L.

Mirábamos L. y yo la cola de pobres a la puerta del Comedor del Ave María. El aire mañanero entraba como una navaja por la calle Doctor Cortezo, cortándonos la jeta y dejando el alma hecha jirones. A dos pasos de donde se maneja el poder en este país más de cien personas aguardaban su turno, cada uno con su pelaje, cada cual con su historia a cuestas para lograr algo de comida. “Cuando llegué hace tres años me dieron 300 euros y un curso para ser gruista”.

***Puntuar
de otra
forma***

(P. L.: “Populismo y pobreza”. *La Razón*, 20.01.23, 13).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cinco cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Mirábamos L. y yo la cola de pobres a la puerta del Comedor del Ave María. El aire mañanero entraba como una navaja por la calle Doctor Cortezo*, cortándonos la jeta y dejando el alma hecha jirones. A dos pasos de donde se maneja el poder en este país más de cien personas aguardaban su turno, cada uno con su pelaje, cada cual con su historia auestas para lograr algo de comida. “Cuando llegué hace tres años me dieron 300 euros y un curso para ser gruista”.

Mirábamos —L. y yo— la cola de pobres a la puerta del Comedor del Ave María. El aire mañanero entraba como una navaja por la calle Doctor Cortezo cortándonos la jeta y dejando el alma hecha jirones. A dos pasos de donde se maneja el poder en este país[,] más de cien personas aguardaban su turno —cada uno con su pelaje, cada cual con su historia auestas— para lograr algo de comida. “Cuando llegué hace tres años[,] me dieron 300 euros y un curso para ser gruista”.

1) El primer problema que se nos plantea es si se trata de puntuar un sujeto, un inciso o un sujeto en inciso. Reproducimos cuatro versiones (la original primero):

Mirábamos L. y yo la cola de pobres a la puerta del Comedor del Ave María.

Mirábamos **nosotros[,] L. y yo[,]** la cola de pobres a la puerta del Comedor del Ave María.

Mirábamos[,] **L. y yo[,]** la cola de pobres a la puerta del Comedor del Ave María.

Mirábamos —**L. y yo**— la cola de pobres a la puerta del Comedor del Ave María.

La normativa no menciona tal caso; sin embargo, existe algún precedente de puntuarlo y, opinamos, que podría ser aceptable.

2) Proponemos eliminar la coma que separa las construcciones de gerundio (complementos circunstanciales de modo) a final de la oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El aire mañanero entraba como una navaja por la calle Doctor Cortezo, cortándonos la jeta y dejando el alma hecha jirones.

El aire mañanero entraba como una navaja por la calle Doctor Cortezo*, cortándonos la jeta y dejando el alma hecha jirones.

Según la normativa, “el empleo de comas para encerrar construcciones con gerundio depende de la función que esas construcciones desempeñen en el enunciado”. Por ello, “sería incorrecto escribir este signo [una coma] en enunciados como *Subía la cuesta apoyándose en su bastón* o *Lamentándote no conseguirás nada*, en las que la oración de gerundio es un complemento circunstancial” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 309). Y es que “los complementos circunstanciales que aparecen en posición final raramente van precedidos de coma” (*Ortografía...* 2010: 317).

3) Aislamos *a dos pasos de donde...*, complemento circunstancial de lugar en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

A dos pasos de donde se maneja el poder en este país más de cien personas aguardaban su turno, cada uno con su pelaje, cada cual con su historia a cuestras para lograr algo de comida.

A dos pasos de donde se maneja el poder en este país[,] más de cien personas aguardaban su turno —cada uno con su pelaje, cada cual con su historia a cuestras— para lograr algo de comida.

“Se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”, según la normativa. Por ejemplo: *En México, hace ya tiempo que en la prensa especializada se trata este asunto* (Ortografía... 2010: 316).

4) Proponemos aislar, entre rayas, como inciso *cada uno con su pelaje...* Reproducimos ambas versiones (la original primero):

A dos pasos de donde se maneja el poder en este país más de cien personas aguardaban su turno, cada uno con su pelaje, cada cual con su historia a cuestras para lograr algo de comida.

A dos pasos de donde se maneja el poder en este país, más de cien personas aguardaban su turno —**cada uno con su pelaje, cada cual con su historia a cuestras**— para lograr algo de comida.

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto, pues se dificulta la percepción de las relaciones entre sus miembros” (*Ortografía...* 2010: 366). Utilizamos rayas, que también cumplen la función de aislar incisos, y “suponen un aislamiento mayor” que las simples comas (*Ortografía...* 2010: 374).

5) Puntuamos *Cuando llegué hace tres años*, construcción temporal en cabeza de inciso. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

“Cuando llegué hace tres años me dieron 300 euros y un curso para ser gruista”.

“**Cuando llegué hace tres años**[,] me dieron 300 euros y un curso para ser gruista”.

Según la normativa, las construcciones temporales “en posición inicial se separan mediante coma del resto del enunciado: *Cuando salgas, cierra la puerta*” (*Ortografía...* 2010: 333).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Mirábamos L. y yo la cola de pobres a la puerta del Comedor del Ave María. El aire mañanero entraba como una navaja por la calle Doctor Cortezo*, cortándonos la jeta y dejando el alma hecha jirones. A dos pasos de donde se maneja el poder en este país más de cien personas aguardaban su turno, cada uno con su pelaje, cada cual con su historia auestas para lograr algo de comida. “Cuando llegué hace tres años me dieron 300 euros y un curso para ser gruista”.

Mirábamos —L. y yo— la cola de pobres a la puerta del Comedor del Ave María. El aire mañanero entraba como una navaja por la calle Doctor Cortezo cortándonos la jeta y dejando el alma hecha jirones. A dos pasos de donde se maneja el poder en este país, más de cien personas aguardaban su turno —cada uno con su pelaje, cada cual con su historia auestas— para lograr algo de comida. “Cuando llegué hace tres años, me dieron 300 euros y un curso para ser gruista”.

